

Fundamentos Pedagógicos para una Economía Cooperativa

Por Carlos Mario LONDOÑO M.

—I—

Antecedentes históricos de la Escuela Cooperativa

España, en el concierto de las naciones, ha vivido en trance de alumbramiento y de mensaje. Parece que en su tránsito de ocho siglos, la morisma hubiera dejado clavada en su matriz la fértil imaginación oriental. En sus creaciones hay algo de fantástico y sorprendente. En su vida marcialidades de heroicidad y conquista. En los legados para el porvenir, frutecidas cosechas, que semejan al dictado Divino que, de labios del arcángel San Gabriel, según la leyenda, pasó a la mente iluminada de Mahoma.

En el orden de la educación España ha sido vivero de dos admirables instituciones que, en la era actual, constituyen los únicos medios de jerarquizar los valores y cimentar la cultura sobre bases graníticas: Los Institutos de Orientación Profesional y la Escuela cooperativa. Los primeros tuvieron en Juan Huarte de San Juan, notable médico español, su precursor preclaro. El publicó en el año de 1.575 en Baeza (Andalucía) y vertido luego a varios idiomas, su importante libro: "Examen de Ingenios para las ciencias, en el cual hallará el lector la manera de su ingenio para escoger la ciencia que más ha de aprovechar, la diferencia de habilidades que hay en los hombres y el género de letras y artes que a cada uno corresponde en particular". Según Alejandro Chleusebairgue, este trabajo fue seguido un siglo más tarde por el tratado del médico catalán Pujasol sobre, "La Filosofía sagaz y Anatomía de Ingenios" y de una serie de publicaciones en otros países europeos, en las que los autores, a más de un estudio del problema de las aptitudes hacen unos ensayos de clasificación tipológica de las profesiones. (1).

La Escuela Cooperativa fue preconizada en España por el ilustre inspector de primera enseñanza Luis Campo Redondo y en Francia por Fernando Cattier. También Francia tiene el honor de haber sido la primera en fun-

(1)—Alejandro Chleusebairgue: Orientación Profesional. P. 16.

dar la Cooperativa Escolar. De cómo se fundó la primera cooperativa, hablaremos más adelante al comparar la situación colombiana con la que Francia atravesaba en el período de aquella creación. Además, estableceremos las diferencias existentes entre la escuela cooperativa y la cooperativa escolar.

En cuanto dice relación únicamente a la enseñanza de los principios cooperativos, viene realizándose desde los cooperadores de Rochdale. Al respecto dice el Profesor Fabra: "En 1.919, la Unión Cooperativa Británica instalaba el "Cooperative Collage" en la Holyoake House, de Mánchester. Y entre 1920 y 1.929, fundaron importantes escuelas nacionales las organizaciones cooperativas de Alemania, Suecia, Francia, Checoeslovaquia y Estonia. Después de un período de relativa calma debido probablemente a la depresión económica que a la sazón reinaba en el mundo, se reanudó la creación de escuelas cooperativas nacionales, y, entre mil novecientos treinta y tres y mil novecientos treinta y nueve, se organizaron las de Polonia, Holanda, Austria, Estados Unidos, República Argentina, Yugoslavia y Noruega".

La enseñanza oficial de la cooperación tomó también gran incremento, durante los últimos veinte años, en la mayoría de los países de Europa y en varios de América y Asia. El Comité Internacional de Relaciones intercooperativas, cuya sede, como se ha dicho ya, reside en Ginebra, estaba llevando a cabo, al estallar la segunda gran guerra, una encuesta acerca de "El lugar que ocupa la enseñanza de la cooperación en los establecimientos de educación controlados por las autoridades públicas". (2).

Con esta breve reseña histórica abrimos estudio de algunas ternas cooperativas, en orden a la escuela y a la Universidad, que es el principal intento nuestro.

LA ESCUELA Y LA VIDA

Así como la constitución escrita de un estado debe ser el reflejo de la constitución natural al país, su topografía, sus tradiciones, su historia patria, en igual forma los prospectos y pénsumes educativos tienen que estar entroncados con todas las raigambres de la cultura contemporánea; exprimir los sumos de idealismo en moldes de realidad, para que cuaje el hombre constructivo que tiene que batallar en un mundo enmarañado y tremendo. Pues, como apostrofa Carlyle, "la vida humana, debe ser trabajo regular y útil".

La escuela vigente no consulta todas las modalidades de la realidad actual, ni resuelve los magnos interrogantes que el hombre tiene que formularse ante la vida. Si frente a los sistemas anteriores fue un adelanto, hoy se hace preciso desalojarla de algunos procedimientos y nutrir la con nuevos contenidos. El movimiento industrial, la absorbente vorágine de las ciudades que se traga a los campesinos; la rezagada situación de las profesiones llamadas liberales; la economía moderna que es de función social; el estado interventor; el acercamiento entre las naciones para alcanzar la ecumenidad cristiana; son problemas que se resuelven preparando la juventud desde la escuela primaria donde se le enseñan los primeros principios de trabajo y confraternidad, hasta los altos estudios universitarios donde aprende a distinguir lo justo de lo injusto, la misión egregia de la existencia, los hontanares

(2)—Antonio Fabra Ribas: *La Cooperación*. Pgs. 141 y 142.

de la filosofía, los misterios de la medicina, la parábola rutilante de la historia, y las cláusulas sabias del derecho internacional. Pues en todas estas materias yacen nobles principios cooperativos.

En la enseñanza de nuestros días advertimos un divorcio entre la escuela y la vida. Los medios de ilustración están amontonados, no como principios, o rutas definidas, sino como nuberío de pequeñas enseñanzas que satisfacen más el voluptuoso apetito de erudición, que la ineludible exigencia de forjar herramientas para la empresa humana. Por eso vemos, cotidianamente, multitud de jóvenes que en la Universidad conquistaron todas las palmas, y fuera de ella se despeñaron de fracaso en fracaso. "Mientras que otros, sin poseer el barniz literario y erudito de la enseñanza escolar, organizan empresas industriales y mercantiles y ocupan cargos directivos con soltura y desembarazo". Con razón dice Tirado Benedi: "Los ejercicios, las actividades de la escuela son tan distintos de las prácticas de la vida real que aquellos que se amoldan a su disciplina **coartadora de iniciativas**, y a su falso sistema intelectual, difícilmente pueden triunfar en las circunstancias reales de la actividad social. Apenas si la escuela hace otra cosa que preparar a los individuos para hacer uso de la "lectura, la escritura y el cálculo", con unos cuantos conocimientos históricos, geográficos y de ciencias naturales que se olvidan tan pronto como se abandonan los bancos escolares, y en los estudios superiores docentes se consigue, a lo más, aumentar el grueso contingente de obreros de la pluma y de burócratas, en lugar de crear elementos de valiosas iniciativas e individuos impulsores del progreso de la cultura verdadera y de la producción eficaz". (3).

El vuelco que hay que dar a la enseñanza para levantar su nivel de cultura, y para que satisfaga todos los anhelos de renovación saludable, encamina sus pasos hacia la escuela cooperativa; la única que puede ofrecer todos los elementos para modelar integralmente al hombre para la vida. Los otros sistemas de enseñanza dejan a medias la personalidad, ya porque educan a las personas, **como en las escuelas nuevas y activas**, para jefes o super-hombres, cayendo en el error del privilegio que, en materia docente, debe desecharse. Lo mismo ocurre a las escuelas **ideales** que sacan al niño del medio social y lo transportan a la amenidad de los campos, le llenan el espíritu de quimeras y le sitúan a la orilla de la vida, como si fuera un espectador, sin caer en la cuenta de que la voluntad se plasma y fortifica en el torrente impetuoso de la existencia. No así la educación cooperativa que se imparte al educando en el lugar que lo encuentre, de acuerdo con sus necesidades presentes y barruntando las posibilidades del porvenir. No usa del aislamiento porque considera al hombre como una articulación social agarrada al medio en el que se desarrolla. Tampoco se propone estructurar seres que no asienten sus pies en la realidad, "sino que, hija de su tiempo, la escuela cooperativa realiza los ideales de la vida actual y prepara para ampliarlos, extenderlos y perfeccionarlos dentro de las condiciones mismas de la realidad". Con la formación cooperativa se destruirá la causa que engendra esa muchedumbre de blanduras modernas, sin nortes definidos, trepadas en todas las colinas del oportunismo en espera del más preñado viento de conveniencia.

Una de las virtudes de la escuela cooperativa es su sencillez y simplicidad. Por su transparencia de procedimientos, por la meta segura a que aspira y por la fuerza de sus principios, y por ende, penetra y ahonda en todas las clases sociales; de aquí que sea la más popular, porque es para todos. De ella afirma Tirado Benedi: "Aspira a desenvolverse con los medios a su alcance e interesando en su actividad al mayor número posible de buenas voluntades; lo que crea un ambiente sano de solidaridad y de trabajo, de orden y de disciplina, de ahorro, previsión y ayuda mutua, de compenetración, de amor y de tolerancia, porque sabe que éstas son las virtudes más valiosas que hay que cultivar en el seno de nuestra sociedad, más necesitada de hombres aplicados y activos, conscientes, honrados y laboriosos, que de jefes presuntuosos, formados en un medio especial de selección, que consideren a la gran masa como un inmenso rebaño de esclavos para su servicio y solaz".

"La escuela cooperativa aplicando íntegramente los métodos educativos de la acción, del trabajo y de la colaboración, trata de crear fuertes personalidades que sepan ser útiles a la sociedad y a sí mismas; que se dispongan a emplear todos los valores creados y a producir otros nuevos con el concurso solidario de los mejores, aunque sean los más sencillos y humildes, y a conquistar un mundo mejor, fundado en la paz, en el amor y en el trabajo, **en lugar de la competencia, de la fuerza bruta o del privilegio de castas o de dinero**".

"No es tampoco escuela de clase, burguesa o proletaria, sino la escuela del pueblo, que vive y alienta para la savia popular y que, sin envidias ni ambiciones desmesuradas, aspira al mejoramiento y superación de las energías populares aplicadas al bien general o cuando menos del mayor número posible de participantes. Con este fin prepara a sus miembros en la práctica de la vida laboriosa y solidaria, porque sabe que el mejor medio de prevenir una vida social mejor **es vivirla**. Su fin es preparar las inteligencias y los corazones para conocer y amar el bien y practicarlo". (4).

LA MORAL Y EL COOPERATISMO

Dentro del título, La Escuela y La Vida, nos parece que encuadra bien un capítulo que trate de la moral y sus relaciones con la cooperación. Porque creemos que todas las actividades de la vida tienen que estar sujetas a una norma superior que las tutele y, al mismo tiempo, les sirva de medida y dimensión para comprender los demás valores.

La economía moderna tiende a acercarse a los postulados morales que reajustan su estructura frente a las necesidades humanas. Y la cooperación alberga los más eficaces contenidos para asegurar a la economía su perfecta función. "Como fórmula económica, es seguramente la más perfecta que conoce la humanidad y de aplicación inmediata no sólo al consumo, sino a la producción y al crédito, porque por su experiencia y estudios conoce exclusivos medios para llegar a una perfecta distribución de los productos y mejorar su obtención, y como disciplina moral es evangélica". Dentro de esta ascensión en el ciclo del perfeccionamiento de los métodos económicos, el cooperativismo está cumpliendo la más benéfica y enhiesta misión. En el co-

(4).—Tirado Benedi, obra citada, Pág. 115.

mercio interno de las naciones, al unificar y armonizar las fuentes de producción, extermina la competencia desleal que se manifiesta en la falsificación de los artículos, en la propaganda proclive, en el uso indebido de las marcas, etc. Con la estabilización de los precios se evita la especulación truculenta, el acaparamiento de las mercancías de primera necesidad y se llega a la marcha armónica de las actividades económicas que trae como resultado la prosperidad para todos los asociados. Pudiéramos anotar muchas otras, pero con ésta nos basta. En la esfera internacional, las prácticas cooperativas moralizan y destruyen ese tipo de bucanería comercial que usan los Trusts, denominado *Dumping*. Tanto el criminoso, que puede consistir en la invasión de una plaza con artículos de buena calidad y de precio más bajo que el corriente con el fin de arruinar las empresas existentes, y luego trepar los precios hasta la explotación, como el meramente natural que procede de la diferencia de factores de producción, como ocurre con los artefactos japoneses. El primero de los *Dumping* señalados desaparecería completamente y el segundo podría amortiguarse por medio de la proporción y el equilibrio establecidos en los tratados internacionales.

Igualmente, con el desarrollo de la cooperación, se eliminaría **"El contrabando, y, sobretodo, el contrabandista"**. Y ello resultaría de la proporción fijada, de antemano, por los productores de los diferentes países. Ya que el Estado, en su actitud vigilante y protectora llevaría la estadística de todas las instituciones cooperativas, y tendría a la vista el monto de las operaciones realizadas. Con la supresión de este abominable comercio, la moral sentaría sus reales en todas las Aduanas del intercambio. Hostos, con su fusta moralizante, increpa el comercio clandestino así: "Si se piensa que el contrabando engendra al contrabandista, que el contrabandista es el instrumento del comerciante, que el comerciante utiliza impunemente los beneficios que le hace al contrabandista, y que éste se pone fuera de la ley y es un enemigo del Estado, que el Estado persigue con agentes organizados y disciplinados para ese solo fin, produciendo sus luchas con los enemigos del Fisco una guerra sangrienta y sanguinaria que en algunos Estados, España por ejemplo, dan a la estadística de los crímenes y las desgracias nacionales un contingente anual triste y sombrío, se sentirá la necesidad de unir sus maldiciones a las que arroja la moral sobre los estados que malean las condiciones esenciales de las industrias extractiva y comercial, imponiéndose con leyes que las vejan al bienestar de nacionales y extranjeros, y desmoralizando del modo más profundo el trabajo, instituido por la naturaleza para el bien individual, social y humano". (5).

Mas, el parentesco de la moral con la cooperación no se queda en las manifestaciones que hemos anotado. Parte de la escuela donde el maestro educa la conciencia infantil y juvenil, "más que nada, la escuela es un fundamento de moral". Con arreglo a las leyes de la naturaleza se orienta al educando para que realice su deber ser: el amor a la verdad y la valerosa conquista de la perfección. La educación escolar se riega por todas las venas nacionales, hasta formar el acervo de vivencias que da origen a la cultura. Con este contenido de patria (porque sin cultura no hay patria) se abrazan

(5)—Eugenio María de Hostos. "La Moral Social". Pág. 196.

todas las porciones restantes de la humanidad, en el ideal de la cooperación. Los Estados se respetan y ayudan, el derecho impera y la razón guía.

También la cooperación posee una moral, que no es otra que la única y universal, y que la encontramos fielmente expresada en estas palabras de Cerdá Richard: "En la cooperación, que es amor y paz; organización económica nacional, no existen ideologías de ninguna especie, ni el egoísmo individual, porque su moral estriba en propulsar el interés propio y subordinado siempre al interés de la sociedad humana. Ella funde todas las voluntades dirigiéndolas a un fin común; se preocupa de mejorar las condiciones económicas, sin idea de lucro; persigue los métodos de trabajo, aprovechando todas las energías que fueron abandonadas por el elemento capitalista; persigue que el amor presida todas las relaciones de los hombres, cesando para siempre los odios de raza, de casta y de creencias; y ella es en suma la que encierra en su seno a aquel elemento inspirador de todas las religiones, que es la paz entre todos los individuos". (6).

LA PERSONALIDAD

"La suprema fortuna de los hijos de la tierra". - Goethe

Uno de los fines que busca la escuela cooperativa es la de devolver a las generaciones presentes la fé en su propio valor. Es atormentante el declive moral que se advierte en varios sectores juveniles. Se piensa por mente ajena bajo el patrocinio de la simulación. El torrente de la moda que engarza a su carro todo lo más sagrado de la personalidad, dejando maltrechos cuantos modestos y grandes pensamientos creadores encuentra. Nadie se busca a sí mismo, sino que anda a la caza de un guía, de un jefe. Las posiciones definidas y responsables se eluden, en fuga permanente hacia un refugio de notables que asuman el peligro. La juventud ha perdido su ímpetu de aventura y su fuerza de milicia. En actitudes canijas e imbéciles resuelve su cotidiano vivir, permitiendo que los varones de cincuenta años hagan la revolución y tracen los itinerarios lejanos. Un fatalismo vergonzante le dice que la brujería del destino le salvará de su insignificancia, y que la virtud del tiempo le aliviará de todos los males. Por eso se está perdiendo el tipo del estudiante que ahonde en las disciplinas serias, que cuando llegue a la literatura perfore sus entrañas creadoras y no deje fugar los días entre novelitas y novelones funestos y desjugados. Con toda razón apunta Ortega y Gasset: "Nadie confía en triunfar de las dificultades por el propio vigor. Se siente la vida como un terrible azar en que el hombre depende de las voluntades misteriosas, latentes, que operan según los más pueriles caprichos. El alma envilecida no es capaz de ofrecer resistencia al destino, y busca en las prácticas supersticiosas los medios para saborear esas voluntades ocultas". Y más adelante añade: "En suma, incapaz el espíritu de mantenerse por sí mismo en pié, busca una tabla donde salvarse del naufragio y escruta en torno, con humilde mirada de can, alguien que le ampare. El alma supersticiosa es, en efecto, el can que busca un amo. Ya nadie recuerda siquiera los gestos nobles del orgullo, y el imperativo de libertad, que resonó durante centurias,

(6).—Baldomero Cerdá Richard. *Temas Cooperativos*. Vol. Vº P. 17.

no hallaría la menor comprensión. Al contrario, el hombre siente un increíble afán de servidumbre. Quiere servir ante todo: a otro hombre, a un emperador, a un brujo, a un ídolo. Cualquier cosa, antes que sentir el terror de afrontar solitario, con el propio pecho, los embates de la existencia" (7).

La Escuela cooperativa, conocedora de todas estas realidades, ha aglutinado en sus programas los más idóneos medios ordenados a una totalidad: la vida. Suministra al niño y al joven fundamentos esenciales mostrándoles sus deberes cardinales consigo mismos y la sociedad; al mismo tiempo que les enseña que la historia nace en unos para perfeccionarse en otros. Que "el próximo futuro nace de nosotros y consiste en la prolongación de lo que en nosotros es esencial y no contingente, normal y no aleatorio. En rigor bastaría pues, con que descendiésemos al propio corazón y **eliminando cuanto sea afán individual**, privada predilección, prejuicio o deseo, prolonguemos las líneas de nuestros apetitos y tendencias esenciales hasta verlas converger en un tipo de vida". El tipo de vida a que aspira la cooperación, en nuestro caso, es el que se acomoda a todas las tendencias creadoras del educando, aliviando su personalidad sin detrimento de la comunidad y el "valor de ésta sin menosprecio de aquélla". Evitando siempre el individualismo absoluto que se opone al interés general, lo mismo que el colectivismo que anula al individuo.

La Escuela Cooperativa dispone de la Cooperativa Escolar que es su campo de experimentación, donde se realizan las prácticas de la enseñanza y se objetivan los conocimientos. Por medio de ella el estudiante manifiesta sus aptitudes para la vida social, y el maestro puede observar las deficiencias o las virtudes que en él residen, para demoler las primeras y canalizar las últimas hacia el bien común. Los perfiles de la personalidad principian a destacarse cuando en el ejercicio de los menesteres de la cooperativa, emergen las primeras dificultades y el niño o joven forcejea por conjurarlas. Las circunstancias lo empujan a acometer algo, a atreverse. La mente trabaja, la voluntad se disciplina y temple, y la imaginación crea todas las clases de recursos. En esta forma los valores personales se manifiestan y actúan, y se crea una conciencia del propio valer frente a la vida. Se enseña al hombre desde su infancia a proporcionarse los recursos que las necesidades le demandan, y así, brotan en los contornos de su alma el amor al trabajo y a la fe en sus propios recursos.

En la misma forma que la personalidad se aquilata, la responsabilidad se configura y robustece. En el manejo de los objetos o en los puestos que en la cooperativa desempeña, aprende el cooperado a respetar su posición y a hacer valer sus cualidades. Desde pequeño comprende el significado del esfuerzo y del saber y barrunta en la lejanía del devenir lo que puede alcanzar su fervor y consagración. El contacto con las cosas que le interesan le facilita el comprenderlas, de manera que la inteligencia va husmeando las cualidades prácticas de los objetos, sin desatender, por esto, la porción de idealidad que ellos contienen. La vida se desenvuelve en un ambiente de comprensión y jerarquía, en donde las cualidades se valoran, no de memoria y en simple teoría, sino atadas a la realidad de las cosas circundantes. El al-

(7)—Ortega y Gasset. *El Tema de Nuestro tiempo*. P. 133. (Colección Austral).

ma joyen se enriquece con su propia experiencia y quiere que trasciendan al círculo donde mora su alma; principia a sentir los aletazos de la creación y apetece perpetuarse, pues ya ha encontrado las primeras razones de su existir. Jasper alumbra este bello pensamiento: "La riqueza del alma no se encierra únicamente en masa de intuiciones, sino en recuerdos de grandes acontecimientos vívidos, que pusieron en movimiento todas las energías, dando así contenido y valor a la vida del hombre". Con el proceso permanente de maduración y recolección de nuevas enseñanzas, las reservas interiores amasadas al calor de la antorcha de los principios, afloran en el ambiente social y lo empapan hasta imponerle el pensamiento nuevo. Este, el milagro de la cultura, que también lo comprende Ortega y Gasset cuando afirma: "Si la vida natural es hostilidad, la cultura hace a los hombres amigos: **Homines ex-cultura-amici**. Nuestros cuerpos manan enemistad, nuestros instintos segregan desvío y repulsión. Qué importa? Alojada en el órgano material, cada alma es como una hilandera de ideales, productora de hilos sutilísimos que traspasan otras almas hermanas, como rayos de sol, y luego otras y otras. Lentamente los hilos se multiplican, el tejido de la cultura se hace más prieto y complicado. Posible sería que hoy nos diferenciáramos más unos de otros que diez siglos ha, pero es seguro que coincidimos en más puntos" (8).

Fuera de la responsabilidad personal el individuo tiene la responsabilidad social que es la que más le obliga al comportamiento alto dentro de su órbita. Y no se puede ser responsable si se ignora la realidad, pues la corrupción de las costumbres principia por este hecho. Con su desconocimiento el fanatismo llega destrozando las creencias y termina por aniquilar la conciencia. Es de lógica que allí donde nace el ser social, que es en la escuela, empiece la labor de moralizarlo socialmente, como comienza en la casa, el adiestramiento de moralizarlo individualmente. En estas palabras de Adolfo Rude se sintetiza admirablemente la posición del ente social frente a la comunidad: "El individuo debe servir a la colectividad y hacerlo gustosamente. Debe sentirse responsable ante la comunidad. Debe saber que sus obras buenas redundan en provecho de la colectividad y que las malas la obstaculizan, debe ser conciente de que, cuando están en litigio sus propios intereses y los colectivos, aquellos deben pasar a segundo término. Precisa combatir aquellas peculiaridades individuales que pugnan con el espíritu colectivo, tales como la terquedad, el egoísmo y la tendencia al aislamiento. Por otra parte, la colectividad tendrá valor positivo únicamente cuando presente un verdadero elemento de progreso y de formación del individuo. Se mostrará satisfecho de sus obras meritorias y animará a los afectados de sentimiento de inferioridad. No tolerará la ambición desmedida; pero fortalecerá el pundonor de sus miembros. Impulsará las aptitudes sociales del individuo, sin oponerse en modo alguno al desenvolvimiento de la personalidad propia, siempre y cuando ésta sea de valor positivo. Nunca convertirá al individuo en miembro de un rebaño que camine únicamente a impulso de los intereses gregarios y que, en su vida de hombre, flote bamboleando siempre a merced de los partidos" (9).

(8)—Ortega y Gasset. "Mocedades". P. 48.

(9)—Adolfo Rude. "La Escuela nueva y procedimientos didácticos. P. 24. Traducción española.

DIFERENCIAS ENTRE LA ESCUELA COOPERATIVA Y LA COOPERATIVA ESCOLAR

Por las referencias que hemos hecho en los capítulos anteriores pueden muy bien sacarse las diferencias que apartan los dos conceptos. Para más precisión los anotamos y clarificamos. La Escuela Cooperativa pretende realizar una síntesis de todas las experiencias que hasta el presente se han llevado por los diferentes sistemas pedagógicos, con el fin de constituir uno que se acople a las modalidades actuales que demanda nuestra época. Arranca de la escuela del trabajo para pasar a la escuela activa al enderezar sus activos por la escuela social y desembocar finalmente en la escuela vital. Es una programática de principios depurados, vividos a través de largas luchas y dilatados períodos. Como aspira a colocar al hombre, convenientemente preparado y dispuesto, en los surcos que han de frutecer su porvenir, pule todas las aristas de la personalidad y abastece su alma e inteligencia con una educación integral.

Las cooperativas escolares son instrumentos al servicio de la escuela que no hacen todo lo que pretende la escuela cooperativa, mas preparan el campo para la mayor parte de sus obras. B. Profit, su fundador, las definía así: "Las cooperativas escolares son sociedades destinadas a obtener, por la acción de consumidores, precios más bajos que los del comercio local, sobre el material escolar y sobre diversos artículos de alimentación y vestido. Los interesados benefician personalmente a la organización: a veces una parte de los beneficios se emplea en mejoramientos materiales, de los cuales se aprovechan las escuelas. Tales sociedades no se apartan pues de las cooperativas de consumo". En otro lugar los define con más amplitud: "**La Cooperativa Escolar** es, en primer lugar, una cooperación económica. **Cooperativa de Producción**, al principio: los asociados producen riqueza, bien sea realizando trabajos manuales, ya vendiendo pequeñas cosechas. Y hasta con las fiestas que se preparan para su diversión y alegría. **Cooperativa de Consumo**, a continuación, puesto que las cantidades recogidas sirven para procurarse los objetos necesarios para la satisfacción de las necesidades colectivas: limpieza, belleza de las clases, productos químicos, material de trabajo, etc. **Cooperativa de Crédito**, también, puesto que todo el haber social está al servicio de todos, incluso para aquellos que todavía no están comprendidos en los beneficios del convenio, y a los que, a pesar de esto, concede crédito la colectividad". Estas definiciones dadas por el padre de las cooperativas estudiantiles, parece que se hubieran elaborado en los primeros momentos de su concepción, por el aspecto netamente económico que ellas encarnan, pues en su obra: "La Cooperativa Escolar", rectifica en parte su concepto al aconsejar: "La cooperación escolar no puede ser una empresa comercial; es una obra de educación. Presenta esta diferencia esencial con las demás sociedades; que no es una sociedad superpuesta a la escuela o fuera de la escuela: es la escuela organizada socialmente". Este último concepto manifiesta claramente que fue plasmado después de las largas y meditadas experiencias de su autor, en las diversas cooperativas que fundó y dirigió. De allí la eficacia de los programas cooperativos que no son hechos a priori, sino al final de travesías plenas de resultados espléndidos. También se demuestra convincentemente que la cooperación ha recorrido una trayectoria ascensional, que

no estanca y que está en tránsito a convertirse en una doctrina visceralmente humana, cristiana y filosófica.

Si fijamos la vista en el panorama desolado de la educación en Colombia, advertiremos que, con los medios disponibles en la actualidad, muchos de los esfuerzos que se consagren son fallidos. Porque en nuestro país, contemplamos un magno problema bifurcado en dos ramas poderosas: la falta de recursos económicos que se traduce en escasez de establecimientos escolares y en deficientes honorarios para remunerar al profesorado, factores que desenvueltos arrojan un porcentaje de analfabetismo altísimo; y los métodos caducos y envejecidos de que disponemos en la enseñanza. Muy bien podemos parangonar esta situación lacerante con la que han sufrido otros países en iguales o parecidas circunstancias, pero que resolvieron sus dificultades acertadamente.

Veamos en Francia el nacimiento de las Cooperativas Escolares y advertiremos semejanzas notorias con lo que pasa en Colombia.

Avanzaba el año de 1.923 y la república francesa tenía desguarnecidos y exhaustos los presupuestos para la educación. A las escuelas les principiaban a faltar los más elementales recursos de subsistencia y muchas de ellas tenían que ser cerradas indefinidamente. Fue aquí, en este trance de miseria y estrechez, cuando un modesto inspector de primera enseñanza, B. Profit, se formuló esta pregunta: "Por qué no tratar de interesar al niño mismo por la prosperidad de la casa en que ha de pasar buena parte de su existencia?" La respuesta le saltó al magín y concibió la idea de la cooperación escolar. Su actividad se robusteció con las esperanzas que brotaran de un alma anhelante por cumplir su misión. Escribió libros, dió conferencias, interesó a los padres y saturó con sus ideas el ambiente hasta hacerlo germinar. Así aparece la primera cooperativa escolar en el distrito de Saint Jean d'Angely, en una escuela de niñas, y que tomó el nombre de "Les Petites Abeilles". En el primer año la escuela había recogido 2.100 francos que empleó en la compra de cine escolar y en material científico. Tirado Benedi trae en su libro sobre Cooperativas Escolares estos datos: "En 1.926 existían en la zona del inspector Profit, 20 círculos cooperativos que habían adquirido 237 museos escolares, 200 instalaciones de aseo, sesenta aparatos de cinematógrafo, habían establecido talleres para trabajos manuales, aparatos de telefonía sin hilos, bibliotecas, etc. En Remiremont, los fondos de las cooperativas escolares llegaron a 60.000 francos. En la escuela superior de niñas de Nancy, en el curso de 1.929 a 1.930, la cooperativa escolar tuvo un volumen de negocios cifrado en 150.000 francos. El movimiento cooperativista escolar en Francia ha ido en aumento: en 1.936, según L' Encyclopedie Française, existían ya 12.934 cooperativas escolares diseminadas por todo el país".

Si la nación francesa pudo crear las gigantescas instituciones cooperativas en un momento de crisis y falencia económica, qué impide entre nosotros una cruzada en este sentido? Se dirá acaso que somos demasiado individualistas? Allí está el ejemplo de Francia, cuna del individualismo. Además, la labor creadora que cada generación representa, tiene a su cargo una revisión de los valores existentes. Los que responden a la integración de la cultura permanecen inmutables porque son filones históricos; los que hacen parte de la civilización, es decir, de las formas exteriores, contingentes y mutables, perecen cuando se han agotado sus reservas. En la educación, es

Fundamentos Pedagógicos para una Economía Cooperativa

médula de la cultura el sistema nuevo que se inventa para dirigir las promociones de una época; la civilización es el método, la táctica, el procedimiento adoptado para que las normas operen en los diversos lugares de aplicación. Ayer fue la educación individual, hoy la colectiva, mañana la social y cooperativa.

La falta absoluta entre nosotros de Institutos de Orientación Profesional, es una de las causas del retraso cultural y del caos profesional vigente. Los escasos aportes que el Estado consagra en su presupuesto y el poco interés que a los legisladores anima, son factores determinantes de un retraso que durará mucho tiempo. Pero hay que tener presente que las viejas manías y el anquilosamiento padecen hoy el vértigo de la revolución. Necesitamos educación para una civilización que cambia y que comprenda las facetas íntegras y totales del conglomerado social. Ciertamente apunta A. M. Aguayo en su libro "Filosofía y nuevas Orientaciones de la Educación": "El rasgo principal y distintivo de la civilización contemporánea es su rápido cambio de contenido y estructura. La vida política y social, la ciencia y sus aplicaciones a la industria, las normas de conducta moral, las ideas estéticas, las orientaciones económicas, y, en suma, todos los aspectos de la cultura se transforman hoy de un modo tan apresurado que desafían toda previsión. La actitud del hombre moderno ante el poder de la tradición y de la autoridad ha variado también radicalmente. En otras edades cada nueva generación aceptaba con poca o ninguna resistencia y casi sin esfuerzo de crítica y examen el tipo de vida impuesto por la sociedad. En la actualidad no hay credo ni doctrina, por consagrados y evidentes que parezcan, que no esté sometido al escalpelo del análisis".

El Estado tiene en la cooperación uno de los recursos más eficaces para modelar los caracteres y encaminar las juventudes a sus propios destinos. Si los Institutos de Orientación Profesional demandan gastos ingentes, las cooperativas escolares como pequeños laboratorios de experimentación y creación, reemplazan en mucho la labor de aquéllos. La libertad, el dominio y la responsabilidad personal, la paz y la unión, son el sustentáculo de una cultura superior y los medios idóneos para alcanzar el perfeccionamiento social. Si el Estado tiene que ver e intervenir en la cooperación, seguramente en la enseñanza está su mayor ingerencia. Ninguna entidad más apropiada que la que personifica la nación para auspiciar el ensanche y difusión de los principios cooperativos. Además, los recursos del Estado pueden contarse a granel, desde la fundación de cátedras en los establecimientos de educación primaria, secundaria y profesional, hasta la propaganda, las conferencias radiadas, los folletos y premios a los propulsores y organizadores de entidades cooperativas. Si el desarrollo del cooperativismo ha florecido "en ambientes sociales donde el aire de la libertad no se halló enrarecido por la niebla del despotismo", no quiere decir que una institución como el Estado no pueda intervenir en su ayuda y dirección. Al respecto dice el gran cooperativista argentino Díaz Arana: "Pero si la cooperación requiere un estado de libertad para su conveniente desarrollo, no olvidemos que su programa es la supresión de todos los desórdenes, de todos los antagonismos y de todos los privilegios que, no obstante la tendencia virtual al equilibrio, aparecen y persisten al amparo del liberalismo económico. Consecuentemente, no podemos

descender la necesaria y oportuna acción directa, **rectificadora o estimulante del Estado**".

Los fines del Estado, en el orden de la cultura, se dilatan por toda la geografía del tiempo, y ninguno de los puntos del saber humano le puede ser extraño o ajeno. Como el Estado es permanente, ha de velar porque la nación que tutela disponga de los recursos suficientes para perpetuarse en el porvenir. Y hoy, más que nunca, se requieren conocimientos y protección abundantes para no dejar parecer los principios medulares que han estructurado la cultura cristiana porque la vida presente hay que concebirla en función del futuro para que rinda los más copiosos frutos. Teniendo en cuenta que el mundo del mañana—como estampaba el exministro francés Herriot, "no será más que una explanada de trabajo, abierta a las energías nuevas. Habrá que hacer sitio a las voluntades ardientes, a los hombres laboriosos, al comerciante emprendedor, al industrial activo; se relegarán al almacén de los accesorios las **nulidades egoístas** y periclitadas. Que se nos prepare, pues, este mundo nuevo y aún trabajemos para construirlo nosotros mismos, con espíritu resueltamente reformador".

LA ESCUELA RURAL

Dadas las posibilidades económicas del Estado colombiano no se puede pretender un cambio radical de los métodos educativos. El personal competente para intentar esa revolución no lo tenemos. Principiando porque en las esferas del gobierno dirigen la cultura nacional personas ajenas y distantes de los conocimientos pedagógicos. Nuestros Ministros de Educación son casi siempre abogados ilustres, pero sin ningún contacto con los problemas de la enseñanza. A este respecto, una de nuestras mayores urgencias es la de enviar a otros países personas que hayan cursado las materias normalistas y universitarias y que se destaquen por sus capacidades y estudio, para que nos traigan lo más nuevo y aplicable en nuestro medio. Este sistema es mejor que el de importar técnicos de otros países que desconocen la realidad colombiana, y que casi siempre traen en sus cerebros un mundo de utopía que no cabe dentro de ningún presupuesto; de aquí que consideremos más adaptable a nuestra realidad, principiar el proceso de renovación por la fundación de la Cooperativa Escolar.

En la Escuela Rural colombiana la miseria, la desolación y la incompetencia son los hechos más palmarios; y que seguramente provienen de la falta de medios económicos, como ya lo hemos anotado, y de la indiferencia de todos por tan importante aspecto constitutivo de la nacionalidad. No podemos perder de vista que el campesinado en Colombia integra la patria en una gran mayoría, y por sus tradiciones de laboriosidad y valentía está consagrado como la mejor de nuestras **riquezas** para lo venidero.

Como el más obligante imperativo que la justicia nos ordena es el de dar a cada uno lo suyo. Al emprender un movimiento de mejoramiento y prosperidad, tenemos que partir del núcleo que representa la mayoría de nuestra nación, y, que al mismo tiempo, es el continente donde fructifica nuestra economía. En la escuela rural tenemos el campo más propicio para iniciar un movimiento en grande de cooperación. Y nuestra economía iría corriendo, paulatinamente, hacia los senderos cristianos del justo precio, don-

de se valoran todos los sudores y se da una retribución equitativa a la inteligencia y al trabajo.

Tenemos varias razones para creer que las cooperativas escolares cambiarían los rumbos de la educación y la economía de nuestro país. Por vía de ilustración citamos lo ocurrido en Alemania después de la guerra del caudero, cuando su economía se encontraba en la más angustiosa postración. En el año 16 los presupuestos para la educación estaban vacíos y Augusto Heyn, profesor de Berlín-Neukölln, ideó utilizar el trabajo de los niños como medio de arbitrar recursos y como método de enseñanza. Se le concedieron seis hectáreas de tierra que distribuyó entre los escolares pobres. De ochenta y cien metros cuadrados se le dieron a cada niño para que las cultivara. El experimento resultó sorprendente y fue imitado en Breslau donde se establecieron diez huertos, con una extensión de 60.000 metros cuadrados, en los que se ocuparon 2.000 niños. El trabajo era vespertino y cada niño recibía una parcela de 15 a 20 metros cuadrados. Así nacieron, de estos ensayos magníficos, **las granjas cooperativas escolares.**

También para que se vea cómo la educación no es obra solamente del Estado sino de la sociedad en coordinación, trasladamos a esta página el significativo hecho de unos labradores alemanes en la población de Berkenhoff: En el mismo período de crisis ocasionado por la guerra del 14, un grupo de familias de esa población se vió sin escuela para sus hijos y concibió la idea de que los niños se reunieran al rededor del pabellón de la escuela y cultivaran cada uno un trozo. Así se hizo y pronto tuvieron maestros y el material competente para desarrollar la función educativa, a la vez que las ciencias naturales se iban aprendiendo objetiva y deliciosamente, y las familias prestaban todas asistencia y protección.

Otros ejemplos pudiéramos apuntar, mas no queremos hacer una historia de la educación, sino mostrar un programa de realizaciones que pueden llevarse a efecto en nuestra patria. Conforme a lo dicho pocos renglones atrás, estamos convencidos de que las cooperativas escolares variarían la trayectoria de nuestros sistemas educativos. No se necesita ser demasiado listos para afirmar que fue el ejercicio de la vida cooperativa, desde su fundación hasta hoy, la que repletó de experiencias la mente inquieta de los educadores, que todos los días buscan impartir enseñanzas de acuerdo con el momento que se trajina. Ya Marx, en su libro *El Capital*, lo había previsto en parte: "Del sistema fabril salió el germen de la educación del porvenir, la cual llevará unidos, para todos los niños que hayan llegado a la edad, **el trabajo educativo**, junto a la enseñanza y a la gimnasia, no solamente como medio de acrecentamiento de la producción social, sino como único método que iniciará en la producción a los hombres completamente desarrollados". Después de que se implante un buen número de cooperativas escolares bien dirigidas y noblemente inspiradas, se verán las virtudes de la institución, que pronto, por sí sola, irá modificando lo que se creía intangible y hasta eterno.

Uno de los recursos más poderosos que podemos optar para hacer conocer lo que la cooperativa escolar traería a nuestros haberes pedagógicos, es la iniciación intensa de propaganda. (Los métodos los señalaremos en las conclusiones). Por medio de ella en otros países se han alcanzado resultados copiosos. En los Estados Unidos, Washburne ha propalado: "Es muy conveniente para los intereses de la escuela y de la educación dar a sus activi-

dades la mayor publicidad. Hay que procurar para interesar a las gentes por la escuela, que los asuntos de la enseñanza se hallen constantemente a la vista del público. Se da hoy una tendencia a **vender ideas** lo mismo que otras cosas y así cualquier distrito escolar que logre **vender** con éxito a los ciudadanos y padres de los niños la idea de tener escuelas mejores, está posiblemente en vía de mejorarlas. La cosa no es rara, si se piensa bien. Vendemos trajes, jabón, automóviles, máquinas de afeitar y marcas especiales de gasolina. Estamos acostumbrados en América a las grandes campañas anunciadoras que popularizan tal o cual producto eléctrico, por ejemplo. **Vendemos** candidatos con reclamos espectaculares que comienzan por pequeñas organizaciones de avisos y terminan acaparando la primera página de los periódicos y cubriendo las carteleras de anuncios. **La enseñanza es más importante que todo lo demás junto.** La administración escolar de Detroit decidió estimular el interés hacia la escuela y el deseo de una enseñanza mejor. Para realizar este propósito utilizó el método legítimo de la propaganda excitando el entusiasmo por la reforma escolar y la adquisición de material moderno, lo que daría por resultado una enseñanza mejor, y, como consecuencia, elevaría el nivel ciudadano. Se comenzó, pues, a gritar un poco en beneficio de los niños”.

La cooperativa escolar haría de nuestros campesinos personas competentes para distinguir el valor sustancial que representa el trabajo bien dirigido, la conveniencia de su división para el ahorro de energías y capital, y el alto estandard de vida que les proporcionaría. Lo mismo que—como dice el doctor José Roberto Vásquez—la cooperación “crea el sentimiento de la propiedad, poderoso estimulante y permite obtener el mejor servicio posible para todo”. “Nunca se está tan bien servido como cuando uno se sirve a sí mismo”, ha dicho alguien. Y creemos nosotros que tan importante como crear el sentimiento de la propiedad, es suministrarles a los cooperadores conceptos claros y sencillos sobre el significado de la propiedad. Sembrar en los cerebros los postulados filosóficos que jerarquizan los bienes, y ponerles ante los ojos que la vida, el honor y la virtud están por encima de un pedazo de tierra que es causa de litigios, de muerte y de ruina. Hacerles comprender que las diferencias que aparecen cuando se trata de definir un lindero, pueden ser resueltas por los más entendidos y honorables vecinos antes de apelar al tinterillo del pueblo. En esta forma se impondría una tradición escolar que daría los mejores resultados cuando a la edad competente se ingresara en la cooperativa agrícola.

Un aspecto muy de destacarse que ofrece campo para meditaciones de interés, es la educación que puede proporcionar la cooperativa escolar en la selección de las diversiones campesinas. La vida apacible y desdoblada de nuestros **agricultores** es monótona y, en veces, la melancolía tuerce la mirada en dirección a la ciudad, donde el chisperio y fosforescencia de emociones diversas, encienden sus infantiles y desnudas imaginaciones. Las cooperativas, como la escuela en general, pueden dedicar en sus paseos una porción de tiempo a la Piscicultura. Después de poblar nuestros ríos y quebradas, establecer concursos de pesca entre las diversas escuelas. Esto no sólo serviría como recreación, sino como fuente de abastecimiento para la mesa del hogar y, poco a poco, surgiría del campo una industria propia que aferra al hombre a su remanso, y que por la millonaria generosidad de nues-

Fundamentos Pedagógicos para una Economía Cooperativa

tros ríos auguraría un floreciente porvenir. En los Estados Unidos se llevó a cabo en la época colonial (en Colombia los campesinos todavía están en ella) un sistema de diversión que para nosotros pudiera ser de actualidad: "Los vecinos se reunían para ayudarse mutuamente a desgranar el maíz, alisar troncos, construir casas o aparejar un barco. La familia a quien se ayudaba actuaba de anfitrión, y los invitados eran agasajados con comida y bebida en abundancia. Terminada la tarea, la reunión solía concluir con juegos y bailes". (10).

Como el campesinado colombiano, en su generalidad, es paupérrimo, no podría hacer estas cosas aisladamente; mas en la alianza de la cooperativa escolar con la cooperativa agrícola, se haría esto que es lo más rudimentario, aumentado en otro tanto con diversiones más de nuestro tiempo y que el campesino puede gustar sin pervertir su casto paladar.

Fuera de solventar nuestra educación rural, la cooperativa escolar desempeñaría hoy en Colombia el oficio de antemural, frente al éxodo insistente del campesino a la ciudad. En un ensayo que publicamos en la Revista de la U. C. B. titulado: "Factores de despoblación en Colombia", demostramos el apremiante deber de acudir con presteza a remediar tan deplorable situación. Y podemos agregar a lo allá dicho que la cooperativa escolar prepararía las voluntades en el amor a la tierra, para enraizarlas a su terrazgo, por aquel sentimiento de la propiedad de que hablamos, y por las múltiples enseñanzas que le harían ver a los niños lo maravillosa y libre que es la vida en el campo. Siguiendo este proceso de formación, el niño guardaría en sus reconditeces elementos racionales indispensables para especializar el hombre que mañana debe ingresar en la cooperativa agrícola. Porque no es correcto que dadas las peculiaridades del campesino colombiano, (hablo del auténtico, no del que vive en las barriadas de nuestras aldeas, pues éste está minado y en derrota), pueden plantearse cooperativas agrícolas duraderas, sin un adiestramiento previo.

La obra colonizadora es una fase prominente de lo que la cooperación está llamada a llevar a nuestra geografía rural. Es un hecho psicológico-social que el hombre colombiano, en los últimos años, ha perdido abundantemente muchas capacidades heroicas para domeñar la selva. Estamos atravesando el período de flaqueza en que las naciones sólo mueven sus magnos ímpetus tradicionales agujoneados por estímulos compensatorios. La ayuda del Estado, la regalía sobre las tierras, el goce de una vida mejor proporcionada (en el caso de empresas de colonización) por altos salarios y jugosos porcentajes. Sin cooperativas escolares difícilmente tendremos cooperativas agrícolas de amplia envergadura y, sin éstas, la colonización se retardará muchos años. Mientras el humus virgen contiene todos los graneros de la abundancia, nuestra raza se agota en la **pobreza** y la economía nacional se ve invadida por los más nimios productos de otras tierras.

Las cooperativas escolares también podrían ser útiles a la economía nacional, haciendo de sus pequeñas parcelas plantíos de ejemplares nuevos. En esta forma se estudiarían prácticamente los terrenos apropiados y se irían extendiendo el uso y conocimiento de los productos. Igualmente en los lugares en donde sea más apropiada la industria manufacturera, la compacta-

(10)—Faulkeer, Kepner, Bartlett. *Vida del pueblo Norteamericano*. P. 102.

ción de varias cooperativas podría sostener una pequeña industria, que a todas luces, es uno de los péndulos más fieles del ritmo económico de un país.

LA COOPERACION EN EL BACHILLERATO

Lo que dijimos de las escuelas rurales, en parte, puede asimilarse a las urbanas, y lo que falta se complementa con los recursos que el medio proporciona. En las poblaciones es más factible una fundación rápida de cooperativas escolares por la abundancia de medios que pueden allegarse. Además, porque se cuenta con un personal social más preparado. La cooperativa urbana debe ser la hilandera que teje con la urdimbre de fibras emocionales y terrígenas, la conciencia juvenil de nuestras clases menesterosas.

Ningún período más apropiado para la formación cooperativista de la juventud que el lapso del Bachillerato. El imperio de la vida ha descubierto un panorama amplio a las esperanzas del principiante, y los proyectos de perfeccionamiento y grandeza trepan por todos los caminos de la sangre y el espíritu. Las enseñanzas de la moral darían arsenales repletos para alimentar los principios cooperativos. La filosofía aportaría las bases lógicas y los principios evidentes para hacer de la vida un valor de uso y no de abuso. Mostraría que los puntos de vista en que se sumerge el alma al filosofar, son libres para cada inteligencia; y así nacería una tolerancia benéfica e indispensable para la confraternidad social. Un buen bachillerato es definitivo para asegurar el triunfo del estudiante. Y tal como hoy lo tenemos, puede ser manantial de muchos concimientos, pero se manifiesta como **patrón individualista** que ataja todo progreso para arribar a la cooperación. La vida de colegio no se prolonga fuera y nunca la historia de la juventud se ha hecho en el cerrado recinto de una aula, sino bajo la tolda amiga de una excursión; en el centro de estudios que nos arrebató los primeros brotes de imaginación, o consagró el fruto de nuestras personales investigaciones; en el tablado donde se recitaron los primeros poemas que despertaron el amor, y representamos "El Médico a Palos", que en el fondo de la comedia, nos destapó un surtidor de reflexiones dolorosas y severas.

Con el fin de properecionar a todo el pueblo antioqueño una instrucción acomodada a sus anhelos de superación, las autoridades competentes han creado los Liceos Departamentales. Gran acierto de la Honorable Asamblea. Mas la provincia no estaba preparada anímicamente para recibir tan valiosa fábrica de cultura. Qué faltó? Lo que atrás pedimos para la educación en general: **Propaganda**. El señor Gobernador, con el respectivo Secretario, suscribió un mensaje para todo el Departamento el 27 de Julio del año en curso, que trae estos párrafos desolados: "En muchas poblaciones hay una incomprensión **absoluta** sobre el presente y el futuro de estos establecimientos, que están destinados a hacer una descentralización de cultura llevando a la provincia las oportunidades de una sólida preparación para los futuros voceros y directores de sus intereses". De parte de la prensa de los respectivos municipios hay también una falta de comprensión. Muchos semanarios parecen más empeñados en una irrevocable campaña de difamación que en un constructivo espíritu de colaboración y de patriótica crítica. Y más adelante, prosigue:—"Los padres de familia están llamados a hacer un esfuerzo mayor para que sus hijos aprovechen mejor el tiempo y no

sea perdida la labor docente de los profesores". Y añade:—"Creemos pues que si se únen todas las voluntades, los Liceos Departamentales habrán dejado de ser una vacilante obra de comienzo para convertirse en verdaderos centros de preparación universitaria". Ante el cuadro decrépito de los Liceos Departamentales, el señor Gobernador propone un plan de cooperación, digno de pronto y noble acatamiento. Ya es tiempo en Colombia de que se conozca por todos los padres de familia el claro y fácil pensamiento de los pedagogos de todas las épocas: **Se requiere colaboración entre la escuela y la casa para la educación integral del niño.** Hugo Gaudie considerado como el más ilustre de los pedagogos contemporáneos, opina: "Si hasta hoy no ha dado la escuela los frutos que le corresponden, la culpa se reparte por igual entre los poderes que la organizan y el magisterio que carece de energía personal y de las disposiciones necesarias para llegar a establecer la relación con el hogar, según exigencias ideales (y el descuido e ignorancia de los padres—decimos nosotros—). Esta disposición radica ante todo en la **mentalidad** que sólo puede nacer de una comprensión del valor cultural de esta relación. Esta comprensión, acompañada del sentimiento de ese valor, desarrollará la voluntad firme hacia el establecimiento de vínculos entre la escuela y el hogar. Pero también son necesarias, además de esto, fuerzas para su realización. El roce con el hogar supone ante todo capacidad psicológica para entender los fenómenos diferenciales y para concebirlos en la cohesión de la vida individual del alumno. También necesita el maestro capacidad para comprender el hogar: comprensión psicológica, en primer lugar, y de la forma de convivencia familiar, después; además, la situación económico-político-social de la familia y su situación cultural actual..."

"A esta mentalidad y a la fuerza debe añadirse también la **técnica**, es decir, el arte de desarrollar en la práctica el trato con el hogar, procurando que corresponda a la idea: **este arte necesita un esmerado cultivo**. El niño—añade—pertenece a dos esferas educativas. Cuanto más tierna es la vida personal, tanto más es una condición necesaria, vital, para el fomento de la formación intelectual, la unidad de criterio en ambas esferas. El ideal de la educación de la personalidad es el **trabajo** con tendencia igual entre la escuela y el hogar, que se verá favorecida grandemente cuando la escuela sea organizada en forma de escuela de trabajo".

"Pero la escuela y el hogar, a pesar de su acercamiento y trabajo en colaboración en la esfera educativa, han de conservar sus peculiaridades, sus maneras de ser específicas como factores educativos. La repercusión mutua sólo se hará fecunda cuando ambas sean lo que deben ser. Es ciertamente una conquista lograr que el padre **enseñe** al hijo y que el maestro **eduque** al escolar; pero debe evitarse que se pierda totalmente la diferencia específica entre la obra del padre y la del maestro" (11).

Los Liceos Departamentales pueden salvarse del fracaso inmediato aplicando los medios que propone el señor Gobernador, y del definitivo, estableciendo sistemáticamente la colaboración; desde la cooperativa en cada establecimiento, hasta las agrupaciones de padres y entidades respetables con el fin de que perdure la provincia con todas sus pulquérrimas tradiciones y la cultura brote uniforme en todas las latitudes de Antioquia.

(11)—Tirado Benedi. Cooperativas. Pgs. 130 y 131.

En otros países los afiliados y protectores de las escuelas son numerosos. Se establecen instituciones con el sólo propósito de impulsar la educación. Entre muchas podemos mencionar estas: "La unión educadora de padres de familia de la Gran Bretaña", que celebra congresos anuales y publica una revista, "Parent's Review". Los Estados Unidos son los primeros en este avance de la educación. Las Mothers Unions (círculos de madres) colaboran con el gobierno y han hecho progresos incalculables y dado vida a excelsas asociaciones, como: Child Study Association, la Progressive Education Association, La Federación Internacional del Hogar y de la Escuela, fundada en el Congreso Nacional Americano de Padres y Maestros, celebrado en Toronto, en mil novecientos veintisiete, etc.

Si tomamos de otras naciones, muchas veces irracionalmente sus leyes y costumbres, bueno sería trasplantar lo que se acomoda a nuestra idiosincrasia y posibilidades. Al decir del doctor Luis López de Mesa, la tercera gran jornada de Antioquia es la de la redención económica. Que la cuarta sea el establecimiento de la escuela y economía cooperativas.

II

LA COOPERACION Y LA UNIVERSIDAD

Nos parece que encuadra en este título sobre la Cooperación en la universidad, mejor que en cualquier otra parte, una definición de los principios filosófico-económicos de la cooperación. Porque hemos pensado siempre que todo sistema que le resuelva al hombre alguna posición frente a su destino, porta en su cultura algo iminente que vivifica e irradia y que es como la causa propia de su trascendencia. Inmersos en este concepto vital tenemos que disentir de quienes definen la cooperación como mera fórmula práctica para resolver necesidades económicas. Nada más miope que esta pupila que apenas mira, o más bien vislumbra, los resultados simples sin remontarse a las causas ni escuadrinar el proceso de aparición. Que no es un credo filosófico. No ha visto por ninguna parte las razones de esta negación, más sí podrían oponerse muchas. Cuando dicen estos dos pensamientos: "La Coopération est un nouveau moyen de réaliser le commandement divin. Aime ton prochain comme toi même" (Pitman). "De tous les facteurs qui élevent les travailleurs au point de vue matériel, moral et, en général, spiritual, aucun ne promet autant que le mouvement coopératif" (John Stuart Mill).

Al afirmar que la cooperación es practicable dentro de las más diversas ideologías, no entramos a especificar sus diferencias y relaciones. Bástanos afirmarlo. Sin embargo, como queremos dar algo práctico para los colombianos, haremos la comparación con el cristianismo.

La cooperación representa un mundo económico nuevo que fluye por todas las vertientes de la cristiandad, (entendiendo esta palabra en lo que significa para Maritain: cierto régimen común **temporal** de los pueblos educados en la fé cristiana). Y no podía ser menos, porque el cristianismo es un camino de ascética perseverancia que desemboca en la perfección. Por eso no acepta fórmulas imperfectas como el Liberalismo Económico, el Estado Totalitario, el Hombre sin Dios. Todos los días busca la superación y eso hace que no sea retardatario. La cultura se ha desprendido de sus filones y empadronado en la historia, con la facilidad que los siglos toman su

puesto en la rueda del universo. Bien ha hablado Maritain: "El cristianismo, a decir verdad, no está nunca resignado. Su concepción de este mundo aspira de por sí a una mejora del valle de lágrimas, de tal forma que proporcione a la multitud congregada una felicidad terrenal, relativa pero real, una estructura de la existencia del todo buena y viable, un estado de justicia, de amistad y de prosperidad, que facilite a cada persona la realización de su destino. Y hay que admitir que las acusaciones formuladas por el cristiano contra la civilización moderna, son mucho más graves y más motivadas que las acusaciones socialistas o comunistas, puesto que no es sólo la felicidad terrenal de la comunidad, sino la vida del alma, el destino espiritual de la persona los que están amenazados por esta civilización". (12).

La nueva cristiandad que todos esperamos y que con tanto acierto define Maritain, no es otra cosa que la Cooperación en todo su imperio. Qué diferencias pueden existir entre el concepto temporal de la cristiandad y la República Cooperativa? Acaso no son los mismos principios los que modularizan sus programas? (13).

Escuchemos a Ernesto Poisson y comparemos su palabra con la de Maritain, para que veamos que es la misma idea en otro lenguaje. Habla Poisson: "La Cooperativa está llamada a realizar, por su desarrollo, una **sociedad completamente nueva**, una sociedad económica sobre una base totalmente diferente, y una sociedad en que todas las relaciones políticas, morales o sociales se basarán y se inspirarán en los principios cooperativos, lo que se puede llamar la República Cooperativa. Pero la rapidez de la realización parcial o completa de esta sociedad, que se está formando día a día y sustituir a la antigua a medida del desarrollo de la cooperación, depende de la voluntad de los hombres; puede ser retardada o acelerada, según que los cooperadores lleguen a ser más numerosos o hayan tenido conciencia de los fines del movimiento cooperativo. Es, pues, la cooperación una institución económica que lleva en sí un ideal social, no es el producto de la fantasía y de la imaginación de sus fundadores, ni de los que las constituyen, surge de la naturaleza de las cosas, como que depende del esfuerzo humano" (14). El pensamiento de Maritain, que es el de todos los cristianos católicos, está de acuerdo con el de Poisson, y por consiguiente, con la doctrina cooperativa en afirmar la necesidad de una nueva etapa para la humanidad. Ahora se preguntará, cuáles son esos principios cooperativos que encajan y se compenetran e identifican con los de la nueva cristiandad? Vamos a verlos.

LA JUSTICIA ECONOMICA

La doctrina Cristiana tiene la justicia como a uno de sus principios cardinales. Ella ha sido la inspiradora de todas las reformas cristianas. Santo Tomás de Aquino la define: "Consiste en atribuir a cada uno lo que es su-

(12)—J. Maritain: *Problemas espirituales y temporales de una nueva Cristiandad*. Pág. 109. Edición Fides. 1936.

(13)—E. Poisson: *La cooperación y la idea democrática*. Vol. del Museo Argt. Enero del 38. P. 16.

(14)—Fil. del Der. Recensens Siches. P. 91. Ed. Bosché. Barcelona. 1934. R. de Ciencias Econ. Serie 11. N° 204.

yo, según una igualdad proporcional; entendiendo por suyo con relación a otro, todo aquello que se le está subordinado o atribuido para sus fines". Y en relación con la Economía decía el mismo Santo Tomás: "Comprar una cosa por menos de su valor, o vender una cosa por más de su valor es, así mismo, inadmisible e injusto, aunque circunstancias especiales puedan en algunos casos permitirlo". Y para que los detractores de la Doctrina Cristiana no digan que la cooperación entiende por justicia otra cosa, copiamos a continuación lo que trae en su Filosofía, Recasens Siches: "La teoría de la justicia, a través de la historia del pensamiento occidental, ofrece el espectáculo de una fundamental homogeneidad. A pesar de todas las diversidades de supuestos filosóficos y de criterios políticos, se mantiene siempre un denominador común, un análogo **leitmotif**. La justicia—lo mismo en un sentido restringido, que en una acepción lata—es entendida casi siempre como una armonía, como una igualdad **proporcional, como un medio armónico de cambio y de distribución**". (14). Tampoco pueden ignorar que fue Santo Tomás, después de San Agustín, el que dijo diáfanoamente lo que era el justo precio. Es, pues, del cristianismo de donde se ha tomado el pilar más fuerte de la cooperación. El gran cooperativista argentino Esteban Balay afirma: "El principio fundamental del cooperativismo, reposa en el concepto o idea filosófica de justicia económica. En la práctica, los cooperativistas cuidan meticulosamente que los hombres, por su función económica de productores, reciban la justa retribución de sus esfuerzos y en su función de consumidores, paguen solamente el justo precio de las cosas".

ADHESION LIBRE

El cooperativismo tiene en su credo la libertad como uno de sus más preciados baluartes. Hace parte de su contenido filosófico y político. Y en virtud de ella se puede ingresar y retirarse a voluntad, sin que nada lo impida. Igualmente la tradición cooperativa se ha desarrollado dentro de una atmósfera de libertad, tanto en sus prácticas internas como en su ejercicio externo. En la misma forma la Iglesia Católica en sus programas para la nueva Cristiandad asegura plena libertad para todas las personas que deseen matricularse en su doctrina. El cardenal Manning decía una vez a Gadstone: "Si mañana llegaran al poder los católicos en Inglaterra, no se propondría una sola penalidad, ni se proyectaría la menor sombra de coacción sobre las creencias de un hombre. Queremos que todos se adhieran a la verdad, pero una fe obligada es una hipocresía odiosa a Dios y a los hombres. Si, mañana los católicos fueran en los reinos de Inglaterra, **la raza imperial**, no usarían de su poder político para perturbar la situación religiosa hereditaria de nuestro pueblo. No cerraríamos una iglesia, ni un colegio, ni una escuela. Nuestros adversarios tendrían las mismas libertades de que gozamos nosotros siendo minoría". También en el principio de libertad se identifican el cooperativismo y la nueva cristiandad.

NEUTRALIDAD POLITICA Y RELIGIOSA

No puede comprenderse a primera vista que dentro de los dogmas que la Iglesia Católica practica, se enclava una institución que no admite, como la cooperación, que en su seno se discutan asuntos religiosos o políticos. Pero

no se trata de trasgredir los Dogmas católicos, sino de resolver dificultades temporales como son las de índole económica. Además, la Economía Cooperativa parte de los principios Cristianos, como venimos demostrándolo. Jacques Maritain se pregunta, si los no cristianos pueden participar con los cristianos en una vida común para realizar los fines temporales. Y responde: Sí, y añade: "Decimos también que el tratar de establecer un **mínimo doctrinal común** entre unos y otros, que sirviera de base a una acción común, sería ficción pura. Cada uno de nosotros se compromete y debe comprometerse con todo su ser a dar su máximo. Pero si tanto los unos como los otros no son llamados a buscar un **mínimo común teórico**, sí lo son para efectuar una **obra común práctica**". Esta obra común práctica no es, acabamos de decirlo, una obra cristiana sacra, sino una obra "**cristiana profana**". Y más adelante prosigue: "Pero justamente por ser profana y no sacra, esta obra común no exige de cada uno como entrada de fuego la profesión de todo el cristianismo. Por el contrario, ella misma lleva consigo en sus rasgos característicos un pluralismo que hace posible el **convivium** de cristianos y de no cristianos en la ciudad terrenal" (15).

Los anteriores pensamientos de Maritain responden, precisamente, a lo que la cooperación aspira. Que todos los cooperadores den algo de sí para la vida en común y conserven su integridad, en cualquier doctrina que profesen, fuera de la cooperativa. En esta libertad radica el triunfo de la cooperación en toda su página histórica.

AMOR Y SOLIDARIDAD

Puede decirse que en la sentencia Evangélica del amor al prójimo está comprendida toda forma de solidaridad. La cooperación para trazarle a la humanidad una ruta de bienestar y armonía, modeló su fisonomía con buriles evangélicos. El doctor José Roberto Vásquez anota: "En su origen fueron inspiradas las sociedades cooperativas en los principios del Evangelio, pues tuvieron como precursor al filántropo inglés Guillermo King, quien no vaciló en declarar que "para conducir a un buen fin a una comunidad cooperativa" debe estar animada por el espíritu cristiano que combate todo egoísmo y apela a los sentimientos más elevados y a la buena voluntad de los hombres" (16). Mas, al hombre le satisface el concepto de amistad fraternal. Su entendimiento se deja cautivar por lo simbólico, objetivo y práctico; de aquí que el mejor medio de aprisionar la voluntad para el bien, es dejar que las ideas desciendan al plano de la vida real y tomen el cuerpo en el mismo teatro de los acontecimientos humanos. "Sabemos muy bien que a la vida en común le es indispensable un cierto fondo material y en cierto modo biológico de comunidad de intereses y de pasiones o, por así decirlo, de animalidad social".

Maritain, talvez por no conocer la doctrina cooperativa a fondo, da una solución inadecuada para establecer el principio de **amistad fraternal**. Pues afirma: "Este ideal (de la amistad fraternal) sólo puede realizarse en el orden social-político mediante **disciplinas rigurosas y con medios** que no serían siempre **amistosos**, sino a veces **severos**, y a veces **duros**. Pero sería

(15)—Maritain: *Obra citada*. P. 153. (2). Pgs. 171 y 172.

(16)—*Revista Católica Bolivariana*. 1938. N.º 4.º Pgs. 106 y 169. Maritain.

primero a título de tema animador de un entusiasmo común, que pusiera en marcha las energías profundas de la masa, como la amistad fraternal se manifestaría, como un principio dinámico esencial en nuestra nueva cristiandad; y por estar **orientada** verdaderamente y por completo hacia una realización social—temporal de las verdades Evangélicas, estaría dedicada propiamente a una obra común cristiana profana”. (17). Por la cooperación se puede llegar a implantar la amistad fraternal sin disponer de violencias ni medios severos. La práctica lo ha demostrado. Eduquemos la niñez y la juventud en la escuela cooperativa y la cooperativa escolar, lo mismo que al campesino y al obrero, y será el amor el que construye y no la disciplina de la violencia. En cuanto a esto, la cooperación ha suministrado al programa de la nueva cristiandad un elemento grandioso que le faltaba para dar a su doctrina, la máxima perfección. Porque hay que tener en cuenta que la Iglesia Católica en su programa humano atiende a todos los puntos de la personalidad y de las necesidades del hombre. Tanto lo económico como lo espiritual lo preocupan sobre manera. Y en lo espiritual se resuelven íntegramente las dos necesidades, claro está que en el orden social. También la moral puede encontrarse completa en la doctrina cooperativa, y, efectivamente, ella regula toda su contextura. De aquí que afirme Agger, gran profesor de la Universidad de Zurich: “El principio de la cooperación es un principio moral. La historia del movimiento cooperativo forma parte del desarrollo del pensamiento humano. Dondequiera que se funden sociedades cooperativas se manifiesta una actitud mental particular, respecto de la vida económica, al parecer un principio de la ética social”.

EL PRINCIPIO DEMOCRATICO Y LA PAZ

La cooperación, como venimos demostrando, se alimenta y abastece en principios cristianos. Y la doctrina Cristiana no admite en sus dogmas y prácticas para la vida social, ideas o sistemas adversos a la Democracia. En la misma forma la cooperación es el más levantado credo para hacer una democracia objetiva. Como escuela de Democracia es cantera inagotable; considerada en este sentido hace exclamar a Tomás Amadeo: “La cooperación es la mejor Escuela de la Democracia, de libertad personal, de gobierno propio, de respeto a las ideas, de actividad fecunda. Por eso no es en balde que todos los déspotas, tiranos y tiranuelos de ayer y de hoy, comiencen siempre su obra de destrucción atacando las instituciones cooperativas” (18).

Cuando las cooperativas permiten a sus socios únicamente un voto, en las asambleas o reuniones de decisión, consagran la igualdad sin dar preponderancia a los que poseen mayor cantidad de acciones. Así surge una diferencia con las sociedades capitalistas (sociedad anónima) en donde el número de acciones regula los votos a que se tiene derecho. También, la distribución de excedentes a prorrata de las transacciones, es una manera de hacer la justicia social, porque las miras están puestas en la función de servir y no en el propósito de interés o de lucro.

(17)—Revista de Economía y Finanzas. Lima. P. 109. Enero del 42.

(18)—Boletín del Museo Argentino. Nº 205—1939. Pág. 231.

Fundamentos Pedagógicos para una Economía Cooperativa

Al lado de los dos preceptos anteriores pueden situarse, el de interés limitado y venta al contado. El primero, fuera de ser democrático por naturaleza, ha sido la preocupación cristiana de todos los tiempos. En la Edad Media padeció la Usura, de parte de la Iglesia, los más fieros latigazos, y se llegó hasta la supresión del préstamo con interés por los abusos infames que se cometían con los necesitados. En la Edad Moderna se permite el cobro de interés pero sin pasar los límites de lo netamente justo. Y el último, fuera de ser defensa económica para la estabilidad de la cooperativa, es disciplinante y moralizador. El doctor José Roberto Vásquez se expresa: "La obligación del pago de contado, en las cooperativas de consumo, además de habilitar a éstas para que a su vez compren de contado, moraliza considerablemente a los socios enseñando a cada uno a vivir dentro de su presupuesto".

Si en la Edad Media la supresión de la usura devolvió la tranquilidad social y dió una parcela de paz a los menesterosos, hoy se podía demoler esa guerra sorda que los usureros realizan con la burocracia de toda índole. Las cooperativas y los bancos cooperativos están llamados a realizarla.

El cooperativismo con todos sus efectivos, que nacen unos de los principios filosóficos, otros se desprenden de la naturaleza de las cosas y los demás son las excelencias del mundo circundante, es el arado que a medida que desgarrar y aniquila las entrañas del césped, traza las paralelas del surco y vacía la semilla de un futuro trugal. Con la cooperación se inicia la nueva cristiandad y se salva la Democracia que es la política sobre la cual descansa y se desarrolla la cooperación. Con sagacidad destaca Maritain: "Solamente en una nueva cristiandad, por venir, podría salvarse **realmente** este valor ético y afectivo de la palabra Democracia, que corresponde a lo que podría llamarse el sentimiento popular cívico. Pero aunque en este caso la actual división en clases debería ser superada, esta sociedad sin burguesía y sin proletariado no sería por eso una sociedad sin estructura interna y sin diferenciaciones o desigualdades orgánicas. Pero la jerarquía de las funciones no estaría ligada ya a categorías hereditarias, determinadas como antaño por la sangre (lo que por lo demás era en el principio una solución sana), o como hoy día por el dinero (lo que constituye una solución malsana), sino que tendría que formarse una verdadera aristocracia del trabajo, (en toda la amplitud y la variedad cualitativa de esta palabra) a la que un régimen temporal cristiano habría de enseñar entonces (y esto sin duda no sería muy fácil) el respeto a la persona humana en la multitud". (19).

La paz es otro de los anhelos de la cooperación, por ella lucha, y quiere que todo el mundo se abraza e hincue su soberanía egoísta, en las gradas catedralicias del Templo de la Solidaridad. Por eso afirma magistralmente Tomás Amadeo: "La cooperación es régimen de cordialidad internacional, puesto que para los cooperadores no hay límites políticos, de razas, económicos ni sociales. Su bandera de paz tiene todos los colores del arco iris y simboliza la catolicidad Fraternal".

(19)—J. Maritain: "Problemas espirituales y Temporales de una Nueva Cristiandad". P. 169.

CONCLUSION

Creo haber demostrado que la cooperación y el programa de la nueva cristiandad están informados por idénticos principios. De lo que naturalmente se infiere que teniendo el proyecto de la nueva cristiandad una configuración filosófica y ser igual al cooperativo, necesariamente éste se asienta sobre bases filosóficas. Igualmente, todos los católicos deben aceptar la cooperación como la única posibilidad práctica de realizarse la ansiada esperanza de una nueva etapa del cristianismo. La Acción Católica debe ser la acción cooperativa.

El régimen político que debe conservarse y perfeccionarse es del democrático, porque es el único en el que puede prosperar el cooperativismo. Nuestros desvelos han de ir encaminados hacia el logro de una política definida y prietamente compacta. La cooperación defiende la Democracia porque en ella se enraiza y en sus campos espiga; la enriquece y depura de sus imperfecciones y es el único medio que le asegura la supervivencia, la limita para que recuerde su misión humana en el gobierno de los pueblos. La cooperación salvará la democracia. Max Sheler lo dijo, en otras palabras, desde el punto de vista de la cultura: "Sólo por un camino puede hoy la democracia salvarse a sí misma de la dictadura y salvar al mismo tiempo los bienes de la cultura y de la ciencia; limitándose a sí misma, poniendo al servicio del espíritu y de la cultura, en vez de pretender señorearlos" (20).

III

MISION DE LA UNIVERSIDAD

Puntualizamos al principio de estas páginas que la educación actual no satisface las demandas que nuestro tiempo reclama. El hombre no ha advertido que la vida le golpea el rostro para que despierten sus ojos ante la realidad que le invade. Así que no es de extrañarse que en un ciclo nuevo estemos viviendo una historia vieja. Mas, la universidad es la responsable de este retraso y tiene el deber de arrepentirse y la obligación de ser autora de un remedio que la salve.

Al afirmar que la universidad ha descuidado el enfoque de los problemas de nuestro tiempo, no queremos igualarnos a los críticos que en el siglo XVIII renunciaban a la educación humanística. Pues hemos dicho que la escuela cooperativa comprende la educación integral, sin descuidar ninguno de los aspectos que dan corporeidad a la cultura. Mejor, lo que le acontece a la universidad es la indiferencia por todo lo que indica sacrificio y expansión. No quiere considerar los problemas, demandan trabajo y ella quiere la tranquilidad (al decir universidad, tomamos la palabra en el sentido gassetiano: como constitutivo primario el estudiante). Y se ha convertido como dice Ortega y Gasset: "En un bosque tropical de enseñanzas. Si a ello añadimos lo que antes nos pareció más ineludible—la enseñanza de la cultura,—el bosque crece hasta cubrir el horizonte; el horizonte de la juventud, que debe estar claro, abierto y dejando visibles los indicios incitadores de

(20)—Max Sheler: "El Saber y la Cultura". Biblioteca Filosófica, Espasa C. Pág. 15.

ultranza. No hay más remedio que revolverse ahora contra esa inmensidad y usar del principio de economía, por lo pronto, como un hacha. Primero, poda inexorable”.

“El principio de economía no sugiere sólo que es menester economizar, ahorrar en las materias enseñadas, sino que implica también esto: **en la organización de la enseñanza superior, en la construcción de la universidad, hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor. La universidad tiene que ser la proyección institucional del estudiante, cuyas dos dimensiones esenciales son: una, lo que él es; otra, lo que él necesita saber para vivir**” (21). Coinciden todos los pensadores que han escrito sobre la universidad actual, en que sus enseñanzas y métodos deben ponerse en más armonía con la vida y la sociedad. Pocos, sin embargo, han encontrado el secreto filosófico que ponga fin a tantas travesías conceptuales.

La universidad influye en la sociedad y la transforma, estiliza sus modales y traza sus rutas. Y cuándo puede hacer esto? El día que su edificio cultural sea todo un organismo, que tome de la sociedad en que gravita sus preocupaciones y dificultades, para que en el sereno mortero del análisis universitario, buscar las soluciones convenientes. K. F. Reinhardt certeramente conceptúa: “Una Universidad debe ser concebida más que como un mecanismo, como un organismo, como un cuerpo viviente cuyos miembros contribuyen en varias formas al bienestar del todo y de cada parte. Tal como un organismo necesitado de la influencia estabilizadora de la tradición y de los principios vinculadores del pensamiento. Debe estar en contacto con **la vida** y con los **problemas reales**, sin permitir que las cosas y los hechos superen las mejores ideas”. (22). Y será posible efectuar la aspiración de Reinhardt sin transformar nuestra universidad? Seguramente que no. Creemos imposible que por la senda rutinaria por donde camina la universidad colombiana, pueda adquirirse una modificación sustancial. Esa escisión y ramificación de las materias; donde los pénsumes se convirtieron en hospedería para alojar “cursos semestrales”, que no son otra cosa que válvulas de escape, por donde la mente del estudiante se fuga durante tres o cuatro meses del verdadero saber (ese es el tropicalismo que apuntaba Ortega). La renovación de nuestra universidad sólo se consigue incorporando a ella los principios cooperativos, integrando su organismo en forma cooperativa, fundando la cooperativa universitaria.

Sería una utopía creer que se puede construir, en la actualidad, una universidad sin sustentáculos reales, que penetren la vida misma del estudiante y la empujen a la acción. La educación cooperativa suministra todos los elementos, como lo afirmamos antes, para hacer del alumno una persona responsable, que comprenda los interrogantes de la época y dilucide para el pervenir las fórmulas salvadoras. Transcribamos una vez más a Ortega y Gasset: “Por eso es ineludible crear de nuevo en la universidad la enseñanza de la cultura o **sistema de las ideas vivas que el tiempo posee** Esa es la ta-

(21)—Ortega y Gasset. *El Libro de las Misiones*. Pgs. 92 y 93. Colec. Austral.

(22)—K. F. Reinhardt. *La idea de una Universidad*. Rev. Católica Bolivariana. N° 30-31. 1943.

rea universitaria radical. Eso tiene que ser antes y más que ninguna otra cosa la universidad" (23).

La cooperación en la universidad alberga modalidades peculiares que relievan su valor y trascienden de la vida íntima de la universidad al ámbito nacional e internacional. Los estudios, por ejemplo, de Economía Política, (Facultades de Derecho, Agronomía, Ingeniería), Filosofía del Derecho, Derecho Internacional, Derecho Constitucional, contienen los principales puntos que pueden ser utilizados para transformar la ideología individualista en doctrina cooperativa.

LA ECONOMIA POLITICA Y FUNCION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD.

Entre las ciencias que proporcionan al hombre conocimientos prácticos para laborar productivamente, destácase la Economía Política como una de las más importantes. Es una ciencia social en el más eminente sentido del vocablo. Satisface las necesidades materiales y desparrama todo un paisaje de mundos reales, donde la justicia social desempeña sus valiosas funciones. No se requiere ser marxista para comprender que una porción grande de las actividades del hombre están reguladas por el motor económico. Y nunca, como hoy, la Economía influye en la vida social y le da su fisonomía peculiar. De aquí que los gobernantes y los partidos políticos, en sus programas, estampen las fórmulas económicas que creen indispensables para dirigir el país. Y cuando no lo hacen, sus copartidarios toman la posición de indiferencia porque ven en sus jefes simples altoparlantes de una vocinglería sin sentido ni contenido.

La universidad tiene la misión de transmitir a la sociedad, por medio de sus alumnos, la sana Economía que consulta la hora que atravesamos, después de haber pasado por la criba de estudios profundos y reflexiones filosóficas humanas y justas. Desalojar de la universidad toda esa cauda de resabios individualistas que extravián la inteligencia por andurriales malsanos. Y devolver al estudiante el sentido noble que inspira el desprendimiento y asegura la libertad de sus instintos generosos. Para conseguir esto será menester encauzar las enseñanzas económicas hacia la cooperación; dejar un poco esa metafísica de la Economía que se imparte desde las cátedras de nuestras Facultades y penetrar más en el obrar económico que se presenta en la vida permanentemente. Asignarle en el progreso de Derecho Social o en el de Economía, un lugar prominente al sistema cooperativo. Porque, en estas cuestiones de la ciencia, si sólo se limitan sus enseñanzas a satisfacer curiosidades especulativas, nada se ha hecho. Hoy la ciencia por la ciencia no responde a ningún imperativo terrenal.

Las Facultades de Derecho, Agronomía e Ingeniería son las obligadas a impartir conocimientos fundamentales en materias económicas. Ninguno como el abogado está capacitado para comprender el significado trascendental de una economía racional. Las disciplinas que en la carrera de derecho se estudian, confluyen todas a perfeccionar la inteligencia y a urdir la sagacidad que da la visión clara para penetrar la trama de los derechos económicos. El abogado, fuera de ocuparse en la estabilización del orden jurídico, tiene en su prospecto de realizaciones un panorama universal de creaciones que perfeccionar. Porque la vida tiene múltiples dimensiones, en lo temporal y en lo eterno.

(23)—Ortega y Gasset: *El Libro de las Misiones*. P. 78.

Fundamentos Pedagógicos para una Economía Cooperativa

El Agrónomo es uno de los profesionales que tiene campo más extenso para propender por el adelanto nacional. Se viene repitiendo con insistencia, y es una verdad, que la economía cooperativa es la única que aseguraría un porvenir fructífero a nuestra producción agrícola. Poseídos de esa evidencia, nuestros agrónomos copiosamente ilustrados sobre el significado de la cooperación, pueden desarrollar un plan de adoctrinamiento a los campesinos, mostrarles las conveniencias de la cooperación e indicarles la manera de formar las cooperativas. Los maestros rurales encontrarían en los agrónomos consejeros y colaboradores para el adiestramiento de los niños en sus granjas, igualmente, el agrónomo sería el árbitro que resolvería las diferencias suscitadas, y uniría las manos de la cooperativa escolar con la cooperativa agrícola. Nuestra industria cafetera organizada cooperativamente, como lo afirma José María García, tocaría las más altas cumbres de prosperidad. Resultado que podría obtenerse con un cuerpo de agrónomos fervorosamente penetrados de las virtudes de la cooperación.

El ingeniero en la fábrica, en la empresa, en la carretera de penetración, tiene su puesto docente. Como realizador dispone de todos los elementos, conocimientos técnicos, inteligente división del trabajo, etc. Claro está, si conoce los principios económicos. Si en la facultad de ingeniería se propende por una enseñanza de economía cooperativa, el estudiante se humaniza y se empapa de la función social que la carrera de los números debe cumplir. Porque no puede pensarse, siquiera, que exista entre la sociedad una profesión u oficio que no tenga su función dirigida al bien social.

Es propio de la economía moderna el intrincamiento y la complejidad. Nada se resuelve en forma simple y con métodos sencillos. El obrar económico se difunde y entrelaza con un sin número de cosas, que, casi sin comprenderlo, determinan hechos sorprendentes. Mas, la explicación de tal fenómeno fácilmente puede advertirse por la riqueza de ingredientes que juegan en el proceso de la economía actual. La industria, el comercio, la agricultura, con sus disímiles variedades; y la misma guerra con sus desquebrajamientos y hallazgos. Esta abundancia de facetas, cada una con su estilo y modalidad diferencial, hace que la economía que venía usándose hasta hoy sufra un cambio radical.

Las especies de tipos económicos requieren un sistema de intercambio que nazca y decline en una misma órbita; donde el ambiente proporcione unos mismos estímulos a las distintas actividades que integran el trabajo total de cada economía; llámese nacional o internacional. Lo anterior muestra que no se puede tener un sistema económico propio para nuestra hora, si no es el de la cooperación. Maritain así lo comprende cuando dice: "En el orden económico la comunidad de trabajo—para la nueva cristiandad de que hablamos—no se resolvería en la comunidad doméstica como en la Edad Media, ni tampoco en la contraposición de dos clases enemigas la una de la otra como en la Edad del Liberalismo Bugués, sino que constituiría—presuponiendo la liquidación previa del régimen capitalista—una forma institucional específica, que respondería a la **asociación entre colaboradores de una misma obra**" (24).

(24)—Jaques Maritain. *Problemas Espirituales y Temporales de una nueva Cristiandad.*

LA FUNCION SOCIAL

La universidad fuera de la formación intelectual y moral de sus educandos, debe extender su influencia al marco social. Su empeño es de siembra y penetración en todas las capas sociales. Propender, en cuanto sea posible, por popularizar la cultura. La universidad "irradia o se muere", ha dicho con exactitud el doctor Félix Henao Botero. Nosotros preguntamos: Cuál es la influencia de la universidad colombiana en la organización social de nuestro tiempo? Dónde existe una agrupación estudiantil que profundice en la investigación de sus estudios y los riegue más allá de los límites de su aula?. Por todas partes se encuentran las quejas de nuestra deficiencia universitaria. Es reciente el caso de Medellín, de que se quejaba el Dr. Abelardo Arango, de no haber podido encontrar una persona competente que aceptara la gerencia del Almacén de Abastecimientos. De sus labios se desprendieron fuertes palabras contra la universidad por haberse convertido en fábrica de profesionales.

Es edificante el movimiento universitario en los Estados Unidos, en donde desde los años de 1932 y 1933 se agruparon cooperativamente los jóvenes para defenderse de las inclemencias de la crisis. Los estudiantes de mecánica y agronomía de Texas han adelantado, como los primeros, este progreso de defensa económica; desde la fundación de un hogar cooperativo por doce corajudos muchachos, hasta contarse en el año de 1940 mil cooperadores alojados en sus propios hogares. Este ejemplo fue imitado en muchas regiones en donde la prosperidad ha redimido todas las dolencias. Los universitarios demostraron su capacidad para la lucha y su fuerza inventiva. Salieron de la rutina de receptores para formarse en pioneros de su mundo, comprendieron la teoría y la tradujeron en obras. Así, la universidad salió de madre. Los estudiantes crearon nuevos valores que en "profusión" copiosa recorren el mapa cultural de los Estados Unidos.

También en el Canadá, sobre todo, en las provincias marítimas la cooperación ha avanzado bastante. La universidad de San Francisco Javier, de Antigonish, está dando el ejemplo más estupendo y colosal de que se tenga noticia en La América. Es una universidad que se desborda por todas las comarcas y satura con sus enseñanzas las más apartadas regiones. Por medio de su Departamento de Expansión, las doctrinas derramadas desde la cátedra, llegan a todos los núcleos sociales. Los estudiantes difunden los conocimientos adquiridos en los claústrs de todas las personas ávidas de saber; sin tener en cuenta razas, religiones, ni alcurnia social. En esta forma los problemas de la gente sencilla son resueltos por los universitarios y, muchas veces, no tienen que hacerlo, pues ya están ilustrados. Según la revista Internacional del Trabajo, cuarenta mil personas están viviendo bajo el influjo protector de esta universidad. Tomamos de la mencionada revista estas líneas: "La instrucción de los adultos ha sido, en efecto, el principal impulso que ha tenido la cooperación en Nueva Escocia, y el sistema educativo implantado por el Departamento de Expansión de la Universidad de San Francisco Javier ha hecho uso en gran escala de folletos y libros y, más especialmente, del método que consiste en formar a pequeños grupos de estudios —la **Universidad del pobre** como ha sido llamada con frecuencia— a los que todo vecino

del pueblo puede acudir, una vez por semana, para discutir sus problemas y buscarles solución. Hay tres mil círculos de estudios actualmente organizados en la provincia de Nueva Escocia solamente, y el ejemplo se está extendiendo con rapidez a las regiones circundantes. Estos grupos estudian cuestiones económicas, financieras y bancarias; la compra y la venta de mercancías en cooperación; la producción y la distribución cooperativas. Son ayudados en su estudio por el párroco del distrito, o persona que tenga algún conocimiento de la materia de que se trate. Los estudiantes de la Universidad hacen viajes de estudio y práctica por los distritos durante las vacaciones de verano". (25).

Entre nosotros podía llegarse a una colaboración quizás tan completa como en el Canadá. En las ciudades populosas en donde existen varios establecimientos educativos, coordinar los programas de expansión y repartir el trabajo de acuerdo con las capacidades de los jóvenes. De modo que los que cursen en las Facultades donde se enseña economía, tengan la facilidad de entrevistarse con los obreros, con los empleados bancarios. Los estudiantes de medicina que pisen los barrios obreros tendrán en cuenta la oportunidad que se les brinda para ilustrar a los moradores sobre temas higiénicos. Estrechar relaciones entre la escuela primaria, secundaria y profesional por medio de conferencias y cursillos de extensión.

Una de las principales manifestaciones demostrativas de que se posee cultura, es la capacidad para elegir las diversiones. No es posible concebir en la juventud universitaria que se abandone a la pereza y al estatismo, cuando se dedica al descanso vacacional. Es alegre regocijo de la inteligencia buscar la diversión donde la vida se sumerge en deliciosas emociones y se siente el baño reanimador de nuevas experiencias. Las vacaciones del estudiante deben ser de desdoblamiento de sus conocimientos fecundos en la parcela de su pueblo, o en el ancho horizonte de su provincia. Mientras la pupila toma el autógrafo a todos los paisanos, el alma despliega el velamen de sus deseos, para que la voluntad enrute sus energías en beneficio de los desvalidos e ignorantes.

En Antioquia podía efectuarse un mejoramiento de la cultura provinciana aprovechando las vacaciones estudiantiles. En vez de dejar a la buena de Dios que el estudiante emprenda el camino de la casa, muchas veces a capar sufrimientos, por la pobreza y miseria de su familia, mejor sería que la Universidad, en colaboración con los Colegios y Liceos, enviara a los alumnos, organizados en círculos de estudio, a todas las regiones del departamento. Los trabajos preparados en el curso de seminario, que sean adaptados a los conocimientos del joven provinciano, enseñárselos en forma cordial y sin soberbia citadina. Para que se vea por los niños de nuestros pueblos que la ciudad no se levanta contra el campo y la aldea como un reto, sino como campanario que repica el Angelus de la unión.

Para hacer más eficiente la labor de los universitarios en esas expansiones culturales, los concejos de cada pueblo ayudarían con recursos para hacer cómoda la estada de los visitantes; igualmente todas las personas acomodadas abrirían sus casas a los correctos y distinguidos portadores de la verdad científica. La Dirección de Educación podía dictar una resolución para

que las vacaciones de los Liceos y demás establecimientos se llevaran a cabo en época distinta a la ordenada para Medellín, a fin de dictar pequeños cursos de cooperación e ilustrar a los jóvenes en los problemas de mayor interés que se debatían en la universidad. En esta forma el Departamento daría al país un ejemplo salvador y alhagüeno para su porvenir educacional.

FUNCION POLITICA

No debe ser la universidad una entidad extraña a la política de Estado, entendido por ésta, el conjunto de principios y reglas que dan la programación al gobierno de las naciones. Antes debe estar alerta y en vigilancia permanente oteando las dificultades y proponiendo prospectos de realizaciones y modificaciones posteriores. Esta clase de política es la que conviene y requiere la universidad, porque ella es la gran célula germinal en que bulle todo lo que a la Patria es caro y sustantivo.

La afluencia de ideas que van cincelando la personalidad del estudiante hasta darle completa realización, no hay que dejarla contaminar con el torbellino de flacas inclinaciones que irrumpen de la vida gregaria y animal del comité político. Nada más destructor de la bondad y el desinterés del joven que la prematura intervención en la política de partido. Principia por ariscar el oído y la envidia entre los compañeros, alejarse de los libros y de sus deberes, a enseñarse al triunfo fácil, a la posición representativa que no está respaldada por los conocimientos y las ideas medulares; para terminar en el fracaso haciendo uso de componendas y malabares indecorosos. El político que ha nacido y madurado en este proceso es el que nunca seguirá una doctrina por sus dogmas, sino por el hilo negro de los odios. Con razón afirmó Caro: "Los partidos políticos en Colombia son odios hereditarios".

Los estudios universitarios capacitan para discernir con juiciosa inteligencia los postulados políticos, sin dejar descarrilar los instintos afectivos que se aferran a cualquier manifestación sin importancia; o se quedan en el viejo cascarón de una tradición caduca. Este último peligro es el que con más frecuencia aparece. La juventud se abandona a lamer y a medrar, cuando es el caso, en los descascarados platos de un presupuesto público y vuelve la espalda a los acontecimientos de su tiempo que piden otros sistemas y tácticas diversas. Ortega y Gasset señala esa juventud así: "Prefieren servir sin fé bajo una bandera desteñida, a cumplir el penoso esfuerzo de revisar los principios recibidos, poniéndolos a punto con su íntimo sentir. Lo mismo dá que sean liberales o reaccionarios: en ambos casos son rezagados. El destino de nuestra generación no es ser liberal o reaccionaria, sino precisamente desinteresarse de este anticuado dilema" (26). Y más adelante el mismo autor aconseja a la mocedad estudiosa: "Nuestra generación, si no quiere quedar a espaldas de su propio destino, tiene que orientarse en los caracteres generales de la ciencia que hoy se hace, en vez de fijarse en la política del presente, que es toda ella anacronismo y mera resonancia de una sensibilidad fenecida. De lo que hoy se empieza a pensar depende lo que se dirá en las plazuelas" (27).

(26) — Ortega y Gasset: *El Tema de Nuestro Tiempo*. Pág. 19.

(27) — Ortega y Gasset: *El Tema de Nuestro Tiempo*. Pág. 25.

Fundamentos Pedagógicos para una Economía Cooperativa

Esta dolencia de nuestros días, en que se quiere tomar al estudiante como herramienta política, es la más descabellada empresa que puede acometerse. Los educadores deben levantarse contra esta amenaza y en defensa de la recta educación. Ya se han erguido voces autorizadas para mostrar a la juventud que la política banderiza, en el período universitario, es contraproducente para la formación. Así lo afirmaba el doctor Félix Henao Botero. Y cómo librarse de esta influencia perniciosa? En qué forma suavizar el temperamento pugilístico del joven?. Qué disciplinas imponerle para darle reciedumbre a su personalidad?. Ninguno de los métodos tradicionales es aplicable. Intentar su reforma y dirección con ellos es caer de nuevo en el fracaso de idealismos torpes. Sólo la cooperación universitaria resuelve el problema.

La vida de la cooperativa universitaria, donde las ideas directrices de la universalidad y servicio se destacan de continuo, mostraría a los educandos sus facultades para avocar los obstáculos imprescindibles. Enseñaría sobre esqueletos reales la anatomía del pensamiento económico. En la administración de la cooperativa aflorarían las discusiones en una cima de comprensión y respeto. La norma sacra de la libertad, siempre puesta de presente, iluminaría los espíritus para que la tolerancia y la solidaridad flamearan sobre la intransigencia y el egoísmo.

Una generación educada, en todo el decurso de su carrera, en el ambiente de la cooperación, nunca se prestaría en la actuación pública a servir los intereses del despotismo, o a propiciar el desquiciamiento de las instituciones. El hombre, así formado, daría a la patria sus más preciadas cosechas y miraría las creencias de sus conciudadanos, como partes integrantes de sus propias vidas que a nadie es dable descoyuntar. Los quehaceres cooperativos despertarían en cada persona la vocación de servicio que, en lo político, es la más noble virtud que puede poseer un gobernante. "Gobernar es servir".

La educación política en estos pueblos tropicales la consideramos como una de las mayores necesidades para asegurar el porvenir democrático de América. Si en Colombia tenemos la más pura cultura política del continente, se debe a la convivencia de todos en nuestros planteles de educación. En el colegio del Rosario, por ejemplo, se educaron promociones de ideas heterogéneas, pero a la luz de la antorcha tomista, las almas se hermanaron, y en cada sorbo de cultura clásica la ecumenidad abrazó los corazones. Esa colaboración intelectual, aunque imperfecta, es la que nos da casos ejemplares como el de un Sanín Cano recogiendo el postrer suspiro de su enemigo político Guillermo Valencia. En la universidad cooperativa no sólo serán amigos los de superior inteligencia, sino cuantos convivan bajo la techumbre de su fraternal alero.

CONCLUSIONES

- 19— Dada la situación de mediocridad en Colombia, como hemos señalado, y de la necesidad de suministrar conocimientos sobre la cooperación nos parece que deben establecerse por el gobierno cátedras de ilustración cooperativa en todos los establecimientos de enseñanza primaria, secundaria y profesional y especialmente en las Normales. Para alcanzar este adjetivo, el primer Congreso Cooperativo Co-

lombiano debe dirigirse en este sentido a las autoridades competentes y mostrarles la urgencia y la eficacia de estas enseñanzas.

- 2º— Hacer llegar a los rectores de las Universidades Colombianas los anhelos del congreso, en el sentido de fomentar el acercamiento entre los núcleos universitarios y los institutos docentes de las provincias, en un afán de cultura y de integración nacional. Lo mismo que indicarles el imperativo que la época demanda para que los educandos reciban, en las enseñanzas económicas, la doctrina cooperativa que es la única que puede dar bienestar y fortaleza a nuestra incipiente Economía.
- 3º— Pedirles a todos los Rectores de establecimientos educacionales del País que propicien y faciliten a los estudiantes la fundación de cooperativas escolares, que constituyen el campo magnífico donde la experiencia y la dificultad adoban la personalidad, dignifican y perfeccionan el trabajo, encumbran y libertan de la miseria espiritual y económica a nuestras juventudes.
- 4º— Hemos señalado como una de las causas protuberantes del retraso de nuestra educación, la falta de propaganda y de identificación expansiva de la cultura y mostramos los conceptos modernos que autorizan para el buen éxito de la educación, una propagación de los programas educativos valiéndose de todos los medios que la publicidad moderna nos pone en las manos. Principiemos a usar de estos recursos omnimodamente. En conferencias por radio, en las universidades, escuelas y colegios, artículos en la prensa; establecer los cursos de vacaciones dados por los universitarios en todas las comarcas del Departamento.
- 5º— Se ha visto en todas las naciones que los fracasos de las cooperativas, en gran parte, radican en la ignorancia de los cooperados sobre los principios cooperativos. Nuestras cooperativas debían unirse para constituir una especie de ministerio de propaganda, dirigido por un cooperativista de renombre y en colaboración con un cuerpo interno que estaría formado por institutores, abogados y agrónomos que al mismo tiempo que adoctrinen a los cooperados, propaguen sus enseñanzas por todos los ámbitos nacionales. Tomar, rotativamente, en los principales diarios, páginas a su cargo para la difusión de todo cuanto crea útil a la causa.
- 6º— La Cooperativa de Municipalidades de Antioquia está en posibilidad de fundar una sección, y debe hacerlo, encargada de fomentar un movimiento municipalista para llevar a cabo las ideas de la cooperación. Ninguna institución más propia para influir poderosamente en todo el Departamento. Además, esa cooperativa no puede contentarse con los beneficios materiales que está adquiriendo, sino que su empeño debe remontarse hasta los estadios del espíritu y la cultura. De aquí que el Congreso Cooperativo puede estudiar la manera como la Cooperativa de Municipalidades desarrolle un prospecto educacionista y, en tal sentido, aprobar una conclusión.

Fundamentos Pedagógicos para una Economía Cooperativa

- 7º— Para el medio fabril de Antioquia, donde posan empresas de fuertes capitales, sería de notable provecho inculcar los principios cooperativos y que en cada fábrica se estableciese una cooperativa. El Congreso pediría a las compañías que de las partidas votadas para cuestiones sociales se asigne una parte para pagar una persona conocedora de cooperativismo, que se encargue de organizar el movimiento dentro de la usina. Significarle a los industriales la importancia que representa para su entidad económica el funcionamiento de esta clase de organizaciones.
- 8º— El Estado está en la obligación de ayudar a todas las campañas que tiendan a proporcionar a la nación prosperidad y paz, y ninguna que le ofrezca mayores perspectivas de cumplir con ese deber que la cooperativa. Al dirigirse el Congreso Cooperativo al Congreso Nacional, para pedirle que en el capítulo del presupuesto correspondiente a la educación, estampe una partida permanente designada para la divulgación cooperativa escolar, si consiguiera su intento, haría obra buena. En igual forma se puede obrar con las Asambleas Departamentales.

Carlos Mario Londoño

BIBLIOGRAFIA.

- Alejandro Cheusebairgue. Orientación Profesional.
Roberto F. Ortiz. Las Cooperativas en Argentina.
Lucien Brocard. La coopération et le Mouvement Coopératif.
Antonio Ballesteros. La Cooperación en la Escuela.
Domingo Tirado Benedi. Las Cooperativas, Talleres y Granjas Escolares.
Adolfo Rude. La Escuela Nueva y Procedimientos Didácticos.
John Dewey. Experiencia y Educación.
Miguel Jiménez López. La Escuela y la Vida.
Antonio Fabra Ribas. La Cooperación.
Baldomero Cerdá Richard Temas Cooperativos.
V. Th. Totomiantz. Antologie Cooperative.
Eugenio María de Hostos. La Moral Social.
José Ortega y Gasset. El Tema de Nuestro Tiempo.
" El Libro de las Misiones.
" Moedades.
Faulkney, Kepner, Bertlett. Vida del Pueblo Norte Americano.
Jaques Maritain. Problemas Espirituales y Temporales de una Nueva Cristandad.
Luis Massó y Simó. Clases Cooperativas (Recopilación de Artículos publicados en "El Imparcial" de Madrid).

Carlos Mario Londoño M.

Ernesto Poisson.	La República Cooperativa.
"	La Cooperación y la idea Democrática. (Boletín del Museo Argentino, Febrero de 1938.
Luis Recasens Siches.	Filosofía del Derecho.
Francisco Luis Jiménez.	Cooperativas de Consumo.
Charles Gide.	Las Cooperativas de Consumo.
Bernard Lavergne.	Las Cooperatives de consommation en France.
Luis Carlos Giraldo.	Las Cooperativas en Colombia.
Max Scheler.	El Saber y la Cultura.

Revistas:

Revista de ciencias económicas de la Argentina.
Boletín del Museo Social Argentino.
Revista Internacional del Trabajo.
Revista de Economía y Finanzas del Perú (Lima).
Revista "Cooperación" de Venezuela.

Félix Henao Botero.	Hacia una cultura universitaria católi- ca. (Revista Católica Bolivariana. 1937)
Jaime Benítez.	La reforma Universitaria. (Discurso pronunciado el 15 de Febrero de 1943 en la Universidad de Puerto Rico, Bo- letín de la Universidad de Puerto Ri- co).
Ignacio Rodríguez Guerrero.	La misión de la Universidad en la His- toria. Conferencia pronunciada en la Universidad de Nariño en 1940.
Antonio Fabra Ribas.	La Cooperación y la Enseñanza. Revis- ta "Educación" del Ministerio. N° 115. 1941.
K. F. Reinhardt.	La Idea de la Universidad (R. Católi- ca Bolivariana. 1943).
José Roberto Vásquez.	Cooperatismo. (R. Católica Bolivariana. 1938 N° 4).

Misión de la Universidad. Editorial del Boletín del Seminario de Dere-
cho de la Universidad de San Marcos.

(Este estudio fue presentado por su autor, en su calidad de representante
de la U. C. B., al Primer Congreso Nacional de Cooperativas, recientemente reu-
nido en Medellín).